

Estereotipos de género entre los adolescentes españoles: imagen prototípica de hombres y mujeres e imagen de uno mismo

Isabel Martínez Sánchez, Raúl Navarro Olivas y Santiago Yubero Jiménez

Universidad de Castilla-La Mancha
Correo electrónico: MIsabel.Martinez@uclm.es

resumen/abstract:

Este estudio examina la imagen que una muestra de adolescentes españoles posee de hombres y mujeres y de sí mismos en relación a los estereotipos de género. Los participantes indicaron qué rasgos masculinos y femeninos del BSRI asociaban con el hombre y la mujer típica y con cuáles se describían a sí mismos. Los resultados muestran que las imágenes prototípicas de hombres y mujeres se presentan bien definidas en la adolescencia de acuerdo al estereotipo de género. De igual forma la imagen de sí mismos se define también en función del estereotipo de género. Sin embargo, al comparar la imagen que chicos y chicas tienen de sí mismos con la imagen que tienen de hombres y mujeres se encuentra que tienen una imagen menos estereotipada de sí mismos que de las personas de su género.

This study analyse the gender-stereotypical view of the male, the female and the gender-stereotypic self-view in a sample of Spanish adolescents. Participants rated the typical male and female and themselves on masculine and feminine traits from the BSRI. The results show that the prototypical view of males and females in adolescence is clearly defined by gender stereotypes. In the same way, the self-view is defined by the trait stereotypes. However, when self-view is compared with the prototypical image of male and female, the data shows that self-view is less stereotypical than the view of same gender people.

palabras clave/keywords:

Estereotipo, género, masculinidad, feminidad

Stereotypes, gender, masculinity, femininity

Introducción

El término género se refiere a los componentes psicológicos y culturales derivados de las definiciones sociales sobre lo que es ser hombre o mujer (García-Mina, 2000). En este sentido se considera que el género

es multidimensional ya que en su análisis pueden identificarse elementos tales como conductas, roles y características que son adquiridas a través de la interacción en diversos contextos sociales (Deaux, 1985). Entre estos elementos, el estudio de los

estereotipos ha tenido especial relevancia dentro de la investigación sobre género, considerando que los estereotipos constituyen un importante grupo de descriptores en torno a los que hombres y mujeres elaboran juicios sobre sí mismos y sobre los otros (Cuadrado, 2007). Los estereotipos de género han sido clasificados, de acuerdo a su contenido, en dos tipos: aquellos estereotipos referidos a las características psicológicas que se atribuyen, con mayor o menor frecuencia, a hombres y mujeres reciben el nombre de estereotipos de rasgo; mientras que las creencias relativas a la adecuación a actividades, roles o conductas diferenciadas por sexo, se conocen como estereotipos de rol (William y Best, 1990, citado en Morales y López, 1993).

A su vez, los estereotipos de rasgo han sido conceptualizados desde un doble punto de vista. De un lado, se consideran las creencias generalizadas o rasgos estereotipados hacia los demás; y del otro lado, las auto-atribuciones y la internalización de esos mismos rasgos como parte del auto-concepto de género. Tanto unos como otros se encuentran estrechamente vinculados a las nociones culturales sobre masculinidad (que se asociaría con rasgos de comportamiento instrumentales) y feminidad (que se asociaría con rasgos de comportamiento expresivos; Abele, 2003).

En este sentido, una de las teorías psicológicas más populares en el estudio de los estereotipos de rasgo surge con los estudios de Sandra L. Bem (1974, 1981) y también con los realizados por Janet T. Spence y sus colegas (Spence, Helmreich y Holahan, 1979). Desde ambas perspectivas se asume que hombres y mujeres se comportan de forma estereotipada, poseyendo rasgos de personalidad que reflejan las diferencias

entre ambos sexos. En concreto, la dimensión masculina se construiría en base a la percepción generalizada de que los hombres poseen más rasgos o características instrumentales tales como la dureza, la independencia, la competición, la eficacia, la agresividad, etc. La dimensión femenina estaría determinada por la posesión de características o rasgos expresivos, siendo descrita como emocional, sumisa, dependiente, compasiva, etc. (Lameiras, López, Rodríguez, et al., 2002; Parsons y Bales, 1955; Ruble y Martin, 1998).

La evolución de los roles asignados a hombres y mujeres ha llevado, también, a un cambio en los estereotipos de género. Así, las diferencias entre hombres y mujeres que reflejan los estereotipos son menores a medida que los roles de ambos sexos se vuelven más similares y no son vinculados de forma exclusiva a un ámbito -el hombre al ámbito público y la mujer al ámbito privado (Diekman y Eagly, 2000)-. Ambos sexos han visto como se han producido cambios en el ámbito familiar, educativo y laboral que ha llevado consigo a una creciente auto-adjudicación de los rasgos tradicionalmente masculinos y femeninos independiente del sexo (Echebarría y González, 1999). A pesar de ello, diferentes investigaciones confirman la persistencia de una visión tradicional de los comportamientos, rasgos y roles de mujeres y hombres (Martínez y Paterna, 2001; Pastor y Bonilla, 2000).

La investigación sobre la estereotipia de rasgo se ha dirigido, por un lado, a analizar aquellos atributos que conforman la dimensión de masculinidad y feminidad (p. e., Auster y Ohm, 2000; Helgeson, 1994) y, por otro, a comprobar la persistencia de estas creencias (p. e., Krueger, Pasman, Ace-

vedo, y Villano, 2003; López-Sáez y Morales, 1995; Twenge, 1997). Los estudios llevados a cabo en Estados Unidos muestran que los estereotipos de rasgo no han sufrido variaciones significativas durante las últimas tres décadas. Sin embargo, en relación a la auto-percepción de estos rasgos estereotipados, los datos parecen confirmar un cambio dirigido hacia la adscripción de rasgos instrumentales y expresivos menos diferenciado en ambos sexos. Las mujeres son las que más cambios han experimentado al auto-asignarse rasgos que eran estereotipadamente masculinos, mientras que los hombres siguen aferrados a los rasgos tipificados para su género, siendo menor el número de rasgos expresivos que perciben en sí mismos (Auster y Ohm, 2000; Spence y Buckner, 2000; Twenge, 1997).

Los datos de muestras españolas con personas mayores de 18 años informan que las imágenes prototípicas de hombres y mujeres permanecen estáticas a pesar de las más que evidentes transformaciones sociales (López, Morales y Lisbona, en prensa). Sin embargo, y de igual manera que en Estados Unidos, sí se han informado de algunos cambios en la auto-percepción de rasgos estereotipados que indican, nuevamente, una tendencia a percibirse a uno mismo de manera menos estereotipada (Barberá, 2004).

En el presente estudio se analizan la persistencia de los estereotipos de género y la imagen estereotipada de uno mismo en función del género en una muestra de adolescentes españoles. Ya que la mayor parte de los estudios utilizan muestras universitarias (p. e., Spence y Buckner, 2000; Barberá, 2004), se pretende analizar el grado de desarrollo de los estereotipos género en edades más tempranas y analizar las dife-

rencias entre la percepción de uno mismo y el estereotipo de género. En este sentido, teniendo en cuenta los resultados de las investigaciones anteriormente citadas, partimos de la hipótesis de que los sujetos tendrán una visión más estereotipada de los rasgos masculinos y femeninos en los demás que en las auto-percepciones de sí mismos.

Método

Participantes

La presente investigación se ha realizado con 1014 adolescentes españoles escolarizados de ambos sexos. La edad de estos sujetos oscila entre los 12 y los 15 años ($M = 13,69$, $DT = 1,05$). La muestra está compuesta por 514 mujeres (50,7%) y 500 hombres (49,3%).

Procedimiento

La investigación se llevó a cabo en centros de enseñanza secundaria. El cuestionario utilizado incluía una medida de estereotipos de rasgos y preguntas sobre las características demográficas de los sujetos (sexo y edad). Los participantes respondieron al cuestionario dentro de su grupo-clase, en ausencia del profesor/tutor del aula. La administración de la prueba fue realizada por colaboradores entrenados previamente. Las condiciones en que se realizó la recolección de los datos fueron idénticas para los diferentes grupos con los que se trabajó. Antes de entregarles el cuestionario se les comunicaba la importancia de su colaboración y se les informaba que el objetivo del estudio era conocer sus opiniones sobre sus percepciones del hombre y la mujer. Se incidía en que se encontraban ante un cuestionario anónimo garantizando así su confidencialidad.

Medidas

Inventario de Roles Sexuales BSRI -Versión Cort- de Bem (1981). La versión reducida del Inventario de Roles Sexuales ha sido utilizada para conocer el grado en que las personas aceptan los estereotipos de rasgo y, también, para conocer el grado de estereotipia que atribuyen a hombres y mujeres en general.

El inventario está destinado a medir dos dimensiones independientes y no excluyentes, mediante dos subescalas de 9 ítems cada una. La escala de masculinidad incluye rasgos que se consideran tradicionalmente asociados a los hombres -atlético/a, personalidad fuerte, amante del peligro, dominante, agresivo/a, actúa como líder, individualista, duro/a, egoísta-, mientras que la escala de feminidad incluye rasgos que son percibidos como más característicos de las mujeres -cariñoso/a, sensible a las necesidades de los demás, comprensivo/a, compasivo/a, afectuoso/a, tierno/a, amante de los niños, llora fácilmente, sumiso/a-. Se ha utilizado este instrumento con un doble objetivo: en primer lugar, los participantes indican el grado en que consideran que cada uno de los rasgos sirve para describir al hombre y la mujer típica dentro de una escala con formato Likert, con un rango de 1 (nada típico para mí) a 7 (muy típico para mí); y, posteriormente, se les solicita que se autodescriban en relación a esos mismos rasgos dentro de la misma escala de 1 a 7.

Este instrumento se sigue considerando un índice útil de los estereotipos de rasgos masculinos y femeninos tipificados socialmente (Oswald, 2004). Además, la persistencia de estos estereotipos en la población española, a pesar de los cambios sociales y culturales experimentados en las últimas décadas (López-Sáez y Morales, 1995; Ló-

pez-Sáez, Morales, y Lisbona, en prensa), apoya la utilización de los rasgos incluidos en ambas escalas para examinar la descripción que estereotípicamente realizan chicos y chicas sobre su propio género.

En este estudio se ha utilizado la versión reducida del BSRI, elaborada por López-Sáez y Morales (1995), que incluye rasgos estereotípicamente masculinos y femeninos tanto deseables como no deseables y que ha sido considerada como una buena adaptación en nuestro país (Cuadrado, 2007). Siguiendo lo aconsejado por Fernández, Del Olmo, Quiroga y Rodríguez (2007), no se utilizan los términos de masculinidad y feminidad como sinónimos de instrumentalidad y expresividad, entendidos estos últimos como atributos o características de personalidad más característicos de un sexo que en otro. En esta investigación los términos masculinidad y feminidad hacen referencia a los rasgos de género esperados socialmente, que como indican estos mismos autores, no son fijos, homogéneos y consistentes a través del tiempo.

Resultados

Estereotipos de rasgo masculinos y femeninos

Para comprobar los rasgos que los adolescentes consideran estereotípicamente masculinos y los que juzgan estereotípicamente femeninos se compararon mediante pruebas *t* para muestras relacionadas las puntuaciones medias que los sujetos asignan a cada uno de los 18 rasgos considerados en el BSRI para indicar en qué grado forman parte de la imagen prototípica del hombre y de la imagen prototípica de la mujer. Como puede apreciarse en la tabla 1, los sujetos asignan todos los rasgos prototípicamente masculinos -atlético/a, personalidad fuerte,

amante del peligro, dominante, agresivo/a, actúa como líder, individualista, duro/a, egoísta- en mayor medida a los hombres que a las mujeres ($p < 0,001$); mientras que la totalidad de los rasgos prototípicamente femeninos -cariñoso/a, sensible a las necesidades de los demás, comprensivo/a, compasivo/a, afectuoso/a, tierno/a, amante de los niños, llora fácilmente, sumiso/a- son mayoritariamente asignados a las mujeres ($p < 0,001$).

Imagen de uno mismo

Para determinar si la imagen que los adolescentes tenían de sí mismos reflejaba el

estereotipo de género, se realizaron pruebas t para muestras independientes con las valoraciones que los sujetos hacían de la medida en que cada uno de los 18 rasgos del BSRI representaba la imagen de sí mismos considerando el sexo como variable de agrupación. Tal y como se observa en la tabla 2, los adolescentes chicos utilizan más para definirse que las chicas todos los rasgos prototípicamente masculinos, salvo el rasgo “personalidad fuerte”, en el que no se diferencian de las chicas. Por su parte, las chicas utilizan más para definirse que los chicos todos los rasgos prototípicamente femeninos, salvo el rasgo “sumiso/a”, que

Tabla 1. Medias de la asignación de rasgos estereotípicamente masculinos y femeninos a hombres y mujeres, valores t y probabilidad de error Tipo I.

	Hombre	Mujer	t	p
Masculinos				
Atlético/a	5,59 (1,34)	3,90 (1,45)	31,45	<0,001
Personalidad fuerte	5,35 (1,52)	4,46 (1,61)	14,10	<0,001
Amante del peligro	5,34 (1,53)	3,71 (1,63)	26,13	<0,001
Dominante	5,13 (1,76)	4,37 (1,73)	11,14	<0,001
Agresivo/a	5,11 (1,83)	3,19 (1,60)	30,48	<0,001
Actúa como líder	5,18 (1,81)	3,78 (1,71)	22,03	<0,001
Individualista	4,31 (1,85)	3,76 (1,73)	8,55	<0,001
Duro/a	5,68 (1,60)	3,73 (1,58)	29,29	<0,001
Egoísta	4,24 (1,90)	3,45 (1,72)	12,56	<0,001
Femeninos				
Cariñoso/a	4,10 (1,58)	6,05 (1,13)	-34,18	<0,001
Sensible a las necesidades de los demás	3,63 (1,63)	5,32 (1,40)	-26,05	<0,001
Comprensivo/a	4,06 (1,61)	5,63 (1,32)	-26,14	<0,001
Compasivo/a	3,99 (1,57)	5,24 (1,42)	-21,26	<0,001
Afectuoso/a	4,19 (1,52)	5,35 (1,40)	-20,05	<0,001
Tierno/a	3,58 (1,74)	5,74 (1,33)	-32,43	<0,001
Amante de los niños	4,08 (1,66)	6,00 (1,32)	-31,07	<0,001
Llora fácilmente	2,56 (1,72)	5,25 (1,66)	-33,64	<0,001
Sumiso/a	3,48 (1,76)	4,06 (1,66)	-9,33	<0,001

no es utilizado en mayor medida por ninguno de los dos géneros.

La visión de los chicos: Auto-percepción frente a la imagen prototípica del hombre

Utilizando pruebas t para muestras relacionadas, se comparó el grado en que los adolescentes chicos se asignaban a sí mismos los rasgos masculinos y femeninos con el grado en que asignaban estos rasgos a los hombres. El resultado de este análisis (tabla 3) muestra que los chicos asignan a los hombres en mayor medida que a ellos mismos

todas las características masculinas tradicionales incluidas en el cuestionario, salvo el rasgo "atlético/a" dónde no establecen diferencias entre la imagen de los hombres y la imagen de sí mismos. El resto de los rasgos -personalidad fuerte, amante del peligro, dominante, agresivo/a, actúa como líder, individualista, duro/a, egoísta-, consideran que representan más la imagen prototípica del hombre que su propia imagen.

En lo que se refiere a los rasgos prototípicamente femeninos se encuentra el resultado opuesto: los adolescentes chicos estiman que la mayoría de los rasgos femeninos -

Tabla 2. Medias de la asignación de rasgos estereotípicamente masculinos y femeninos a uno mismo diferenciando entre chicos y chicas, valores t y probabilidad de error Tipo I.

	Chicos	Chicas	t	p
Masculinos				
Atlético/a	5,41 (1,65)	4,08 (1,74)	-12,437	<0,001
Personalidad fuerte	4,86 (1,54)	4,75 (1,64)	-1,082	0,280
Amante del peligro	4,83 (1,84)	4,15 (1,80)	-5,964	<0,001
Dominante	4,23 (1,66)	3,81 (1,74)	-3,901	<0,001
Agresivo/a	3,91 (1,80)	2,93 (1,70)	-8,945	<0,001
Actúa como líder	3,76 (1,76)	2,99 (1,61)	-7,254	<0,001
Individualista	3,88 (1,84)	3,46 (1,80)	-3,666	<0,001
Duro/a	4,82 (1,64)	3,90 (1,69)	-8,793	<0,001
Egoísta	3,20 (1,76)	2,67 (1,58)	-5,028	<0,001
Femeninos				
Cariñoso/a	4,88 (1,56)	5,92 (1,20)	11,809	<0,001
Sensible a las necesidades de los demás	4,22 (1,62)	5,34 (1,36)	11,864	<0,001
Comprensivo/a	4,88 (1,41)	5,85 (1,13)	12,030	<0,001
Compasivo/a	4,60 (1,52)	5,23 (1,38)	6,903	<0,001
Afectuoso/a	4,55 (1,50)	5,16 (1,42)	6,589	<0,001
Tierno/a	4,12 (1,70)	5,58 (1,37)	14,977	<0,001
Amante de los niños	4,64 (1,85)	5,95 (1,50)	12,375	<0,001
Llora fácilmente	2,97 (1,79)	4,97 (1,80)	17,625	<0,001
Sumiso/a	3,50 (1,81)	3,38 (1,71)	-1,053	0,293

cariñoso/a, sensible a las necesidades de los demás, comprensivo/a, compasivo/a, afectuoso/a, tierno/a, amante de los niños, llora fácilmente- les representan en mayor medida a ellos mismos que a la imagen prototípica del hombre. El único rasgo femenino que consideran que representa mejor al prototipo de hombre que a ellos mismos es el rasgo “sumiso/a”.

La visión las chicas: Auto-percepción frente a la imagen prototípica de la mujer

Para comparar el grado en que los sujetos chicas se asignaban a sí mismas los rasgos masculinos y femeninos con el grado en que asignaban estos rasgos a las mujeres se utilizaron pruebas t para muestras relacionadas. Los resultados muestran que las adolescentes asignan a las mujeres algunas características masculinas en mayor medida que se las asignan a sí mismas -dominante, agresivo/a, actúa como líder, in-

dividualista, egoísta-; aunque también hay características masculinas que se asignan en mayor medida a sí mismas -amante del peligro- que al prototipo de mujer.

Respecto a las características femeninas, las chicas de nuevo asignan a las mujeres varias características femeninas en mayor medida que a sí mismas. Estas características son cariñoso/a, compasivo/a, afectuoso/a, tierno/a, amante de los niños, llora fácilmente.

Discusión

Los resultados confirman la presencia de los estereotipos de género tradicionales entre los adolescentes españoles tanto cuando se examina la imagen del hombre y de la mujer como cuando se analiza la imagen que los adolescentes tienen de sí mismos. Este resultado confirma que las personas continúan compartiendo representaciones acerca de lo que supone ser un hombre o una mujer

Tabla 3. Medias de la asignación de rasgos estereotípicamente masculinos y femeninos por parte de los chicos a los hombres y a sí mismos, valores t y probabilidad de error Tipo I

	Hombres	Adolescentes chicos	t	p
Masculinos				
Atlético/a	5,50 (1,37)	5,41 (1,65)	1,12	0,261
Personalidad fuerte	5,32 (1,51)	4,86 (1,54)	6,34	<0,001
Amante del peligro	5,23 (1,55)	4,83 (1,84)	4,98	<0,001
Dominante	5,20 (1,63)	4,23 (1,66)	11,82	<0,001
Agresivo/a	5,08 (1,77)	3,91 (1,80)	13,60	<0,001
Actúa como líder	5,09 (1,78)	3,76 (1,76)	15,39	<0,001
Individualista	4,41 (1,81)	3,88 (1,84)	6,55	<0,001
Duro/a	5,62 (1,53)	4,82 (1,64)	10,23	<0,001
Egoísta	4,13 (1,83)	3,20 (1,76)	11,04	<0,001
Femeninos				
Cariñoso/a	4,10 (1,55)	4,88 (1,56)	-10,87	<0,001
Sensible a las necesidades de los demás	3,72 (1,62)	4,23 (1,61)	-6,71	<0,001
Comprensivo/a	4,14 (1,49)	4,88 (1,41)	-11,44	<0,001
Compasivo/a	4,14 (1,48)	4,60 (1,52)	-6,31	<0,001
Afectuoso/a	4,19 (1,50)	4,55 (1,50)	-5,38	<0,001
Tierno/a	3,44 (1,66)	4,12 (1,70)	-9,85	<0,001
Amante de los niños	4,04 (1,62)	4,64 (1,85)	-7,48	<0,001
Llora fácilmente	2,62 (1,73)	2,97 (1,79)	-4,37	<0,001
Sumiso/a	3,71 (1,73)	3,50 (1,81)	2,81	<0,005

Tabla 4. Medias de la asignación de rasgos estereotípicamente masculinos y femeninos por parte de las chicas a las mujeres y a sí mismas, valores t y probabilidad de error Tipo I.

	Mujeres	Adolescentes chicas	t	p
Masculinos				
Atlético/a	4,09 (1,50)	4,08 (1,50)	0,14	0,886
Personalidad fuerte	4,69 (1,50)	4,76 (1,50)	-0,99	0,324
Amante del peligro	3,96 (1,50)	4,15 (1,50)	-2,75	0,006
Dominante	4,52 (1,50)	3,81 (1,50)	9,90	<0,001
Agresivo/a	3,23 (1,50)	2,93 (1,50)	4,56	<0,001
Actúa como líder	3,92 (1,50)	2,99 (1,50)	13,16	<0,001
Individualista	3,78 (1,50)	3,45 (1,50)	4,53	<0,001
Duro/a	3,95 (1,50)	3,90 (1,50)	0,67	0,501
Egoísta	3,42 (1,50)	2,67 (1,50)	10,75	<0,001
Femeninos				
Cariñoso/a	6,16 (1,50)	5,92 (1,50)	4,71	<0,001
Sensible a las necesidades de los demás	5,35 (1,50)	5,34 (1,50)	0,23	0,814
Comprensivo/a	5,82 (1,50)	5,85 (1,50)	-0,51	0,611
Compasivo/a	5,28 (1,50)	5,24 (1,50)	0,85	0,398
Afectuoso/a	5,43 (1,50)	5,16 (1,50)	4,72	<0,001
Tierno/a	5,87 (1,50)	5,58 (1,50)	4,86	<0,001
Amante de los niños	6,07 (1,50)	5,95 (1,50)	2,00	0,046
Llora fácilmente	5,34 (1,50)	4,97 (1,50)	4,82	<0,001
Sumiso/a	4,01 (1,50)	3,38 (1,50)	9,18	<0,001

típica, y utilizan estos rasgos estereotipados por género como dimensiones importantes para su auto-conocimiento (Hoffman, 2001; Spence y Buckner, 2000).

Por otra parte, los resultados muestran diferencias por un lado, entre la imagen que los adolescentes chicos tienen de sí mismos y la imagen prototípica que tienen de los hombres; y, también, entre la imagen que las adolescentes chicas tienen de sí mismas y la imagen prototípica que tienen de las mujeres. En general, tanto chicos como chicas tienden a verse a sí mismos de una

forma menos estereotipada que a las personas de su género. En concreto, los chicos se ven a sí mismos menos descritos por los rasgos masculinos que la imagen prototípica del hombre, pero más descritos por rasgos femeninos que la imagen prototípica del hombre. En este sentido es llamativo que el único rasgo femenino que consideran que describe en mayor medida la imagen prototípica de los hombres que a ellos mismos es “sumiso/a”, un rasgo que en nuestra cultura tiende a valorarse de manera negativa. Una argumentación similar podría aplicarse a la excepción encontrada en el rasgo “atlético/a”, que es un rasgo masculino que las chicas consideran que describe en mayor medida a ellas mismas que a los hombres.

tico”, una característica con connotaciones positivas y el único rasgo masculino que los chicos no atribuyen más a los hombres que a sí mismos.

Por su parte, las chicas también consideran que los rasgos típicos de su género, los rasgos femeninos describen más al prototipo de mujer que a ellas mismas, aunque en menor medida que los chicos, puesto que no establecen diferencias en la medida en que las características sensible a las necesidades de los demás, comprensivo, compasivo y afectuoso, las describen a ellas mismas o a la imagen prototípica de la mujer. Sin embargo, a diferencia de los chicos las adolescentes chicas no se asignan a sí mismas los rasgos del otro género en mayor medida sino que consideran que los rasgos masculinos describen, en general, más a las mujeres que a ellas mismas. De nuevo este resultado puede ser interpretado en términos del significado y el valor social de estos rasgos –dominante, agresivo, actúa como líder e individualista–, que podrían ser vistos como negativos. Esta explicación sería congruente con lo argumentado por Hegelson (1994) que señala la relevancia de considerar la deseabilidad social de las características masculinas y femeninas y el hecho de que la valoración positiva o negativa de un rasgo puede variar en función de si se aplica a un hombre o a una mujer.

Sin embargo, pese a estas diferencias, los resultados confirman que la evolución de los rasgos masculinos y femeninos muestra, en general, una tendencia hacia planteamientos menos estereotipados, al menos en los rasgos auto-percibidos (Moya, Páez, Glick, Fernández y Poeschl, 2001) confirmando nuestra hipótesis de trabajo. En definitiva estos resultados muestran que, tal y como hipotetizan algunos autores (Galambos, Almeida y Petersen, 1990),

la presencia de estereotipos de género, no sólo está definida ya en la adolescencia, sino que puede producirse una intensificación de estos estereotipos en este periodo aunque la auto-percepción de uno mismo no resulte tan estereotipada. De hecho, como señalan Liben y Bigler (2002, citado en Leaper y Friedman, 2007) es necesario distinguir entre conocimiento y aprobación de los estereotipos de género, ya que entender los estereotipos culturales no significa necesariamente que éstos se aprueben y formen parte de la imagen de uno mismo. Finalmente, serían necesarias más investigaciones que determinen si los resultados presentados en este trabajo son generalizables a otras culturas en las que los estereotipos de género hayan tenido una evolución diferente. Además, considerando los resultados obtenidos sería necesario profundizar en el estudio de aquellos rasgos que se consideran más o menos deseables socialmente en nuestra cultura y cómo la adhesión o interiorización de unos y otros producen diferentes consecuencias en los adolescentes. En este sentido, sería interesante realizar análisis en la cultura española similares a los estudios norteamericanos que examinan cómo la interiorización de rasgos estereotípicos de ambas dimensiones (masculinos y femeninos) produce consecuencias positivas en los individuos, en términos de un mayor bienestar psicológico y ajuste social (Ghaed y Gallo, 2006; Hegelson y Fritz, 1999). Estos conocimientos permitirían identificar aquellas creencias de género que resultan más adaptativas.

Bibliografía

- Abele, A. E. (2003) The dynamics of masculine-agentic and feminine-communal traits: findings from a prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85 (4), 768-776.

- Auster, C. J., y Ohm, S. C. (2000) Masculinity and femininity in contemporary American society: a reevaluation using the Bem Sex-Role Inventory. *Sex Roles*, 43, 499-528.
- Barberá, E. (2004). Perspectiva cognitiva-social: estereotipos y esquemas de género. En E. Barberá y I. Martínez (Eds.). *Psicología y Género*. Madrid: Pearson Education.
- Bem, S. L. (1974) The measurement of psychological androgyny. *Journal of consulting and clinical psychology*, 42, 155-162.
- Bem, S. L. (1981) Gender schema theory: a cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 369-371.
- Cuadrado, I. (2007) Estereotipos de género. En J. F. Morales, E. Gaviria, M. C. Moya, y I. Cuadrado. (Coords). *Psicología Social*. Mc Graw Hill: Madrid. pp. 243-265.
- Deaux, K. (1985) Sex and Gender. *Annual Review of Psychology*, 36, 49-81.
- Diekmann, A. B. y Eagly, A. H. (2000) Stereotypes as dynamic constructs: women and men of the past, present, and future. *Personality and social psychology bulletin*, 26, 1171-1188.
- Echebarría, A. y González, J. L. (1999) The impact of context on gender social identities. *European Journal of Social Psychology*, 29, 287-304.
- Fernández, J., Quiroga, M. A., Del Olmo, I. y Rodríguez, A. (2007) Escalas de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión. *Psicothema*, 19(3), 357-365.
- Galambos, N. L., Almeida, D. M. y Petersen, A. C. (1990) Masculinity, Femininity, and sex role attitudes in early adolescence: exploring gender intensification. *Child Development*, 61, 1905-1914.
- García-Mina, A. (2000) A vueltas con la categoría género. *Papeles del psicólogo*, 76, 35-39.
- Ghaed, S. G. y Gallo, L. C. (2006) Distinctions among agency, communion, and unmitigated agency and communion according to the interpersonal circumplex, five-factor model and social-emotional correlates. *Journal of Personality Assessment*, 86(1), 77-88.
- Hegelson, V. S. (1994) Prototypes and dimensions of masculinity and femininity. *Sex Roles*, 31(11/12), 653-682.
- Hoffman, R. M. (2001) The measurement of masculinity and femininity: historical perspective and implications for counseling. *Journal of Counseling and Development*, 79, 471-485.
- Krueger, J. I., Hasman, J. F., Acevedo, M. y Villano, P. (2003) Perceptions of trait typicality in gender stereotypes: examining the role of attribution and categorization processes. *Personality and social psychology bulletin*, 29(1), 108-116.
- Lameiras, M., Lopez, W., Rodríguez, Y., D'Avila, M. L., Lugo, I., Salvador, C., Mineiro, E. y Granejo, M. (2002) La ideología del rol sexual en países iberoamericanos. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 20, 37-44.
- Leeper, C. y Friedman, C. K. (2007) The socialization of gender. En J.E. Grusec y P. D. Hastings (Eds.) *Handbook of socialization: theory and research*. New York: Guilford Publications. pp. 561-587.
- López-Sáez, M. y Morales, J. F. (1995) Gender Stereotypes in the Spanish Population: Looking Toward the Future. En L. Amâncio y C. Nogueira (eds.) *Gender, Management and Science*. Braga, Instituto de Educação e Psicologia, Universidade do Minho. pp. 151-168.
- López-Sáez, M., Morales, J. F. y Lisbona, A. (en prensa). Evolución de los estereotipos de género en España. Rasgos y Roles. *Spanish Journal of Psychology*.
- Martínez, C. y Paterna, C. (2001) Autoatribuciones de género y su relación con los dominios laboral y familiar. *Revista de Psicología Social*, 16 (1), 59-70.
- Morales, J. F. y López, M. (1993) Bases para la construcción de un sistema de indicadores sociales de estereotipo de género. *Psicothema*, 5, 123-132.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I. y Poeschl, G. (2001) Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 4 (8/9).
- Oswald, P. A. (2004) An Examination of the Current Usefulness of the Bem Sex-role Inventory. *Psychological Reports*, 94, 1331-1336.
- Parson, T. y Bales, R. F. (1955) *Family, socialization and interaction process*. New York: Free Press.
- Pastor, R. y Bonilla, A. (2000) Identidades y Cuerpo: el efecto de las normas genéricas. *Papeles del Psicólogo*, 75, 34-39.
- Ruble, D. N. y Martin, C. L. (1998) Gender development. En W. Damon y N. Eisenberg (Eds.). *Handbook of child psychology, Vol. III. Social, emotional and personality development*. New York: Wiley. Pp. 933-1016.
- Spence, J. T. y Buckner, C. (2000) Instrumental and expressive traits, traits stereotypes, and sexist attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, 24, 44-62.
- Spence, J. T., Helmreich, R. L. y Holahn, C. K. (1979) Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationships to self-reports of neurotic and acting out behaviors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1637-1682.
- Twenge, J. M. (1997) Changes in masculine and feminine scores across time: a meta-analysis. *Sex Roles*, 36, 305-325.

Fecha de recepción: 13/04/2008
 Fecha de aceptación: 21/07/2008